



Educación olímpica

Norbert Müller

Colección **Lecciones universitarias** | 17



Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona

Esta obra ha sido publicada como parte del proyecto educativo del Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB), *Lecciones universitarias olímpicas*, promovido a través de la Cátedra Internacional de Olimpismo (CIO-UAB). El proyecto tiene como objetivo ofrecer acceso en línea a textos elaborados a expertos internacionales y dirigidos a estudiantes y profesores universitarios que tratan sobre las principales temáticas relacionadas con los Juegos Olímpicos.

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España de Creative Commons. Eres libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, siempre que se reconozca el autor y editor, no sea usada con finalidades comerciales o para generar una obra derivada de la misma.



Para citar este documento, puedes usar la referencia:

Müller, Norbert (2010): *Educación Olímpica: lecciones universitarias olímpicas* [artículo en línea]. Barcelona : Centre d'Estudis Olímpics (UAB). Cátedra Internacional de Olimpismo (CIO-UAB). [Fecha de consulta: dd/mm/aa]
<http://ceo.uab.cat/pdf/muller_spa.pdf>

- © Del contenido, 2004 Norbert Müller
- © De la edición, 2010 Centre d'Estudis Olímpics (CEO-UAB)

ISBN: 978-84-963-6210-5

Sumario

1. Introducción	1
2. Educación para la paz como punto de partida	1
3. “Religio athletae” como base antropológica	2
4. El Olimpismo de Coubertin, entre la educación y la ideología	4
Desde el Olimpismo a la Educación Olímpica	4
Recepción del concepto educativo de Coubertin	8
5. El Olimpismo como parte del currículum escolar	10
6. El futuro de la “Educación Olímpica”	16
Bibliografía	18
Lecturas complementarias	20
Sitios web relacionados	20

1. Introducción

"Educación Olímpica" es un término que apareció por primera vez en la investigación olímpica y la educación deportiva en los años 1970 (Müller, 1975a). "Educación Olímpica", ¿significa el renacimiento de los ideales educativos de la antigua Grecia, o su propósito se limita a dar credibilidad al márketing de los símbolos olímpicos? La pregunta se debe responder en términos de principios, y la respuesta está fuertemente arraigada a la historia y el concepto del Movimiento Olímpico moderno. Su fundador, el francés Pierre de Coubertin (1863-1937), se consideraba ante todo un educador y su primer objetivo fue llevar a cabo una reforma educativa (Müller, 1986a:1-34). Su propósito, inicialmente restringido a Francia y a las escuelas francesas, era incorporar el deporte moderno en los planes de estudios escolares, e introducir también una educación deportiva para el cuerpo y la mente. Del deporte moderno en Inglaterra, y especialmente de los conocimientos adquiridos sobre la educación en la escuela privada de Rugby, había aprendido que la fuerza moral de la juventud puede desarrollarse de manera notable con la experiencia individual de la actividad deportiva y de ahí pasar a todos los ámbitos de la vida. Coubertin no utilizó el término "Educación Olímpica", pero se refirió inicialmente a la "educación deportiva" y, de hecho, así se titulaba el libro que publicó en 1922, *Pédagogie sportive*. Ya en 1900, y no únicamente en las escuelas, había estado impulsando la idea de facilitar el acceso al deporte, no sólo para los adolescentes sino también para la gente mayor, como una parte integrante recién descubierta de una educación completa (Coubertin, 1901).

2. Educación para la paz como punto de partida

Cuando era joven, en 1892, Coubertin tuvo la idea de renovar los antiguos Juegos Olímpicos, y este deseo se hizo realidad en Atenas en 1896. Si bien sus aspiraciones educativas se habían limitado inicialmente a Francia, el éxito de estos primeros Juegos Olímpicos marcó para Coubertin la internacionalización de sus visiones educativas, donde su principal prioridad era la idea de la paz entre naciones.

En sus primeros escritos, Coubertin denomina a los encuentros deportivos internacionales "el libre comercio del futuro" (Coubertin, 1892), donde los atletas participantes son considerados "embajadores de la paz" (Coubertin, 1891). Sin embargo, como él mismo reconoció, tenía que

ser prudente, y en el momento de fundar el CIO en 1894, no comentó demasiado estos conceptos porque no quería —como afirma en un documento que nos ha llegado— pedir demasiado a los deportistas ni asustar a los pacifistas. No obstante, con sus ideas de paz, Coubertin asoció una misión ética que, entonces y ahora, fue central para el Movimiento Olímpico y, si triunfaba, conllevaría una educación política. A principios del siglo XX, Coubertin intentó aportar un internacionalismo iluminado mediante el cultivo de un nacionalismo no chauvinista. (Quanz, 1995)

Es precisamente la relación entre nacionalismo y paz internacional – unilateral en esos momentos porque se consideraba una auténtica contradicción en los términos – la que forma el estimulante carácter distintivo y fascinación por la paz del Olimpismo. Desde el principio, las visiones de Coubertin fueron compartidas por naciones unidas por un entusiasmo por la paz y un internacionalismo que fijarían un sello ceremonial en sus pacíficas ambiciones. Estas ambiciones fueron influenciadas por su paternal amigo Jules Simon. Simon fue cofundador de la Unión Interparlamentaria, fundada en París en 1888, y de la Oficina Internacional de la Paz, fundada en 1892 (Quanz, 1995:170-178).

Así, los planes de Coubertin se extendieron desde el inicio más allá de la organización de los Juegos Olímpicos cada cuatro años. Él quería que en el siglo XX la humanidad viviera el deporte como una interacción armoniosa de habilidades físicas e intelectuales, de manera que, establecido en un marco artístico y estético, el deporte constituyera una contribución importante a la felicidad humana. Los participantes en los Juegos Olímpicos eran, según Coubertin, los modelos de una generación joven que cambiaba cada cuatro años.

3. "Religio athletae" como base antropológica

La pregunta sobre el contenido y el objetivo de una “Educación Olímpica” puede responderse únicamente si tenemos en cuenta el llamamiento que hizo Coubertin a favor de una aplicación contemporánea de la "religio athletae". (Nissiotis, 1987)

Coubertin recomendaba conocer la filosofía griega y otras filosofías europeas. El retorno a la antigüedad era su punto de partida, si bien con la opción de adaptarla al máximo a la edad

moderna. Coubertin era ecléctico: leía un poco de todo, iba a la caza de los temas que le interesaban y así se formó un criterio propio. Empezó un “diálogo” continuo con los eventos de su época, a partir de los que creó su “ideal Olímpico”.

Tres aspectos desempeñaron un papel importante en la creación de este ideal:

1. La época de Coubertin ya no tenía escuelas de filosofía propias. Hegel había sido el último proponente de un sistema filosófico global. Coubertin siguió las ideas de Hegel sobre la aplicación de la filosofía a la vida, las acciones y la moral.
2. En dicho periodo se impusieron los temas sociales, con las ideas de Karl Marx y la Revolución Rusa de octubre de 1917. Anteriormente, Coubertin ya había absorbido las ideas del reformador social francés Frédéric Le Play y del historiador inglés Arnold Toynbee. Coubertin consideraba que se hallaba entre el idealismo y la filosofía social hacia un nuevo realismo, con alusiones románticas, que había desplazado a la filosofía del positivismo y se estableció como una “nueva ciencia” dentro de las universidades.
3. El espíritu del “internacionalismo”, conocido también como “universalismo”, iba de la mano con el desarrollo de los medios de comunicación, el transporte y las telecomunicaciones. Las exposiciones mundiales (Paris 1889 y 1900, St. Louis 1904) contribuyeron a las comparaciones y al intercambio internacional.

Según Coubertin, este nuevo mundo necesitaba una “filosofía” total de ámbito mundial que pudiera describirse mejor como una “ideología” (Malter, 1969). El fraile dominico Henri Didon, probablemente la persona que ejercía una mayor influencia sobre Coubertin además de Simon, le introdujo en el espíritu del ecumenismo propagado por su Orden (Müller, 1996a). Este fue el origen de la idea de Coubertin sobre el universalismo, al que por transfiguración sincrética le dio el nombre de “Olimpismo”.

Pero el postulado de Coubertin era y siguió siendo la filosofía griega. Él era helenófilo (Müller, 1986b:24-76). Así, sus ideas no encajaban ni con los aspectos no filosóficos de la antigüedad ni con la filosofía europea moderna. De hecho, para él, la filosofía griega no era una teoría sino la vida misma.

En una reconstrucción de las ideas de Coubertin, el filósofo religioso griego Nissiotis señala que, según Coubertin, el “punto medio” correcto surgía de una lucha infinita entre los defensores de principios y sus detractores (Nissiotis, 1987). Por tanto, los valores propiamente dichos eran extremos inalcanzables para la mayoría de los filósofos, y lo mismo se aplicaba a los ideales olímpicos. Pero estos ideales se establecieron de todos modos gracias a un esfuerzo consciente por considerar que se trataba de algo por lo que valía la pena luchar. A partir de este concepto básico Coubertin desarrolló su “ontología deportiva”. (Nissiotis, 1987:138)

Sin embargo, en lugar de la palabra “deporte”, Coubertin utiliza a menudo el término “atletismo”. Él ve el deporte no como algo innato en el hombre, sino más bien ve al atleta persiguiendo el *athlos* (combate) griego, el premio concedido después de la competición. Así, el atleta necesitaba instinto, carácter y movimiento. Estas cualidades formaban la esencia del hombre perfecto, el "homme sportif" (Nissiotis, 1987:139).

En esta versión de la antropología, la fuerza muscular está vinculada a la fuerza de voluntad. En otras palabras, el atleta debe hacer un sacrificio conscientemente y no disfrutar simplemente del ejercicio de la fuerza sin pensar. Es el esfuerzo del hombre para ir más allá lo que le convierte en hombre. Según Coubertin, el hombre no es lo que es, sino lo que puede llegar a ser. Si se pudiera definir el hombre, sería su fin, así que siempre debe mirar adelante para ver lo que le espera. Esta definición es básicamente una contradicción en los términos, puesto que niega la posibilidad de definir el hombre. Pero no es tanto un intento de definición como un nuevo estilo de “filosofía”, una “explosiva filosofía de la vida” (Nissiotis, 1987:140).

4. El Olimpismo de Coubertin, entre la educación y la ideología

Desde el Olimpismo a la Educación Olímpica

Coubertin afirma: “El atletismo y los Juegos Olímpicos son la manifestación del culto del ser humano, la mente y el cuerpo, la emoción y la conciencia. Con la voluntad y la conciencia, las dos déspotas que luchan por la dominación, el conflicto entre ellas a menudo nos divide cruelmente, porque debemos conseguir un equilibrio” (Müller, 1986b:418). Por este motivo Coubertin no quería dar una definición de Olimpismo sin ambigüedades, sino que nos llama a reflexionar sobre el significado y el valor del cuerpo humano. El Olimpismo es la colección de

todos los valores que, más allá de la fuerza física, se desarrollan cuando hacemos deporte (Malter, 1996). Este principio contiene los elementos básicos de una teoría moderna de la educación deportiva desde un enfoque antropológico (Grupe, 1968, 1984, 1985; Meinberg, 1987, 1991).

Coubertin nos dejó la siguiente paráfrasis de la palabra “Olimpismo”: “El Olimpismo combina, como en un halo, todos aquellos principios que contribuyen a la mejora de la humanidad” (Coubertin, 1917:20).

Por tanto, el “Olimpismo” de Coubertin es para todas las personas, independientemente de su edad, profesión, raza, nacionalidad o creencia. Su característica general es que une a todos los hombres de buena voluntad, con la condición de que se tomen en serio su compromiso con la humanidad. En este sentido, como afirma Hansch Lenks, es “multitolerante”, de modo que no permite que surjan conflictos ideológicos (Lenk, 1972).

La “Educación Olímpica” se compromete a proporcionar una educación universal, es decir, el desarrollo completo de la persona humana, a diferencia de la educación cada vez más especializada que se impartía en muchas disciplinas especializadas. Por consiguiente, solo se puede basar en los valores fundamentales de la personalidad humana.

Coubertin entendía los Juegos Olímpicos como la “celebración de la primavera humana universal” (Müller, 1986b:288) cada cuatro años, teniendo en cuenta que tanto participantes como espectadores tenían que estar preparados para el festival. Su concepto del proceso de entrenamiento del atleta olímpico se basaba en el siguiente principio piramidal: “Para que 100 personas desarrollen sus cuerpos es necesario que 50 practiquen deporte, y para que 50 practiquen un deporte es necesario que 20 se especialicen; pero para que 20 se especialicen es necesario que 5 logren unos resultados extraordinarios” (Müller, 1986a:436).

Así pues, la “educación deportiva” divulgada por Coubertin iba dirigida tanto a la gente joven como a la población en general, en la medida que sus miembros incluyeran el deporte en su búsqueda de la *expérience personnelle*. No veía ninguna contradicción con la idea y el Movimiento Olímpico, puesto que desde el principio combinó sus objetivos educativos y

organizativos. En 1897, los participantes en el segundo Congreso Olímpico en Le Havre se sorprendieron porque no se trataron los detalles de los futuros Juegos Olímpicos sino la divulgación del deporte y la educación física en las escuelas. Incluso después del fracaso de los Juegos Olímpicos de 1900 y 1904, Coubertin dedicó el III Congreso Olímpico de 1905 en Bruselas a comentar los modelos de la práctica del deporte y la educación física en las escuelas y otras áreas de la vida. Después del progreso conseguido en los Juegos Olímpicos de 1912 en Estocolmo, Coubertin se aventuró a entrar en las universidades, con un congreso en 1913 en Lausana sobre “Psicología y fisiología en el deporte”. Aunque era pedir demasiado a sus colegas del COI, preocupados únicamente por las relaciones deportivas internacionales y los Juegos Olímpicos que se celebraban cada cuatro años, esto era una demostración más de su misión educativa más ambigua y de su independencia (Müller, 1994). “Debemos llegar a las masas” (Müller, 1986b) era el eslogan con el que reaccionó a la impresión causada por la revolución social.

En esta línea, en 1918 afirmó: “No puede ser suficiente que esta *Pédagogie Olympique* – de la que dije recientemente que se basa simultáneamente en el culto del esfuerzo físico y el culto de la armonía, en otras palabras, en el gusto por el exceso combinado con la moderación – se celebre a los ojos de todo el mundo cada cuatro años. También necesita sus “fábricas permanentes” (Coubertin, 1918a). Esta cita contiene la primera referencia de Coubertin a la “Educación Olímpica”. De manera clara en ese momento estaba convencido de la necesidad de este complejo ideal educativo y de la fuerza conceptual de este ideal.

Lejos de su país natal, utilizó el Movimiento Olímpico para crear una red de Educación Olímpica internacional. Cuando escribió en noviembre (Coubertin, 1918b) que “el Olimpismo no es un sistema sino una actitud mental”, hacía al mismo tiempo un llamamiento a la firme búsqueda de una “Educación Olímpica” en contraste con los modelos educativos tradicionales que, a sus ojos, eran ajenos al deporte. En 1921 Coubertin intentó ampliar un Congreso Olímpico técnico urgente en Lausana para incluir un evento paralelo sobre la educación deportiva de la clase trabajadora, pero no consiguió el apoyo de la mayoría del COI.

Coubertin probó muchos esquemas fuera del COI diseñados para crear ejemplos de estas “facilidades de producción” (Müller, 1975b). Antes de terminar la Primera Guerra Mundial

fundó un Instituto Olímpico en Lausana que impartía educación práctica en deporte y temas más generales a los prisioneros de guerra belgas y franceses internados. Pedía repetidamente la construcción de centros deportivos urbanos basados en el modelo de la “gimnasia de la antigüedad” e insistía en el papel democrático de los clubes deportivos en los que, según él, no existían las desigualdades entre los hombres (Müller, 1986b:592-593).

Su programa de Educación Olímpica incluía el deporte como materia diaria del plan de estudios para dar al individuo la oportunidad de “adaptar al ejercicio los aspectos buenos y malos de su propia naturaleza” (Coubertin, 1920:223) y orientar su vida de acuerdo con esta experiencia. El público en general, como proclamó en su discurso de 1925 al dejar la Presidencia del COI, no debería limitarse a disfrutar del ensordecedor culto a los ídolos deportivos sin participar también en el deporte (Coubertin, 1925).

Dedicó el resto de su vida exclusivamente a nuevos esquemas educativos. El 11 de noviembre de 1925 fundó la *Union Pédagogique Universelle en Lausanne*, que organizaba conferencias, seminarios y otros eventos relacionados con el mandato educativo de la ciudad moderna. También elaboró un Carta de la Reforma Educativa (Müller, 1986a:636-637) que en 1930 pasó a través de la Liga de Naciones en Ginebra a todos los Ministros de Educación, sin recibir, como era de esperar, una respuesta significativa (Müller, 1975b:75).

Como contraataque específico al declive del deporte como factor significativo en la educación, en 1926 Coubertin lanzó, también desde Lausanne, la *Bureau International de Pédagogie sportive* (Müller, 1975b:80) que publicaba un boletín anual y una serie de libros, incluyendo las *Olympic Memories* de Coubertin y una nueva edición de su *Pédagogie sportive*.

Todo ello pasó casi inadvertido para el gran público, si bien Coubertin escribió más de 1.100 artículos y 30 libros (Müller and Schantz, 1991). Incluso dentro del COI, Coubertin apenas pudo reclutar a unos pocos entusiastas, y a menudo criticaba a los líderes del mundo deportivo por ser consultores técnicos en lugar de defensores del espíritu olímpico.

El aspecto educativo del ideal olímpico no pasó a ser de dominio público hasta el prolongado debate sobre la práctica del deporte de aficionados. Para Coubertin esta cuestión tenía un

importancia secundaria: mirando hacia el pasado, uno podría creer que el Movimiento Olímpico pasó todos aquellos años utilizando este problema como una demostración de sus estándares éticos más elevados, del mismo modo que los problemas de dopaje actuales. Coubertin lo veía de manera distinta: él estaba interesado en la actitud interna, moral y responsable del atleta a la que la “Educación Olímpica” iba a contribuir.

Coubertin había expresado durante su vida el deseo de un *Centre d'études olympiques* donde depositar sus esfuerzos educativos y, de hecho se creó uno en Berlín entre 1938 y 1944 bajo el control de Carl Diem, con fondos del Reich (Müller, 1975b:108-111).

Recepción del concepto educativo de Coubertin

La Academia Olímpica Internacional (International Olympic Academy, IOA), que se había ido desarrollando de manera constante en la antigua Olimpia desde 1961 como principal centro de Educación Olímpica, ha manifestado una firme adhesión al mandato de Coubertin (Müller, 1998).

Sorprende constatar cómo este programa educativo ha sobrevivido durante tantos años a pesar de la extendida incompreensión de sus ideas fundamentales. Asimismo, es sorprendente ver los distintos modos y maneras en que este compromiso encuentra una expresión hoy en día en muchos países y continentes, en línea con la tradición olímpica y el estado actual de la educación deportiva. Las setenta Academias Olímpicas Nacionales que se han creado desde 1966 han dado un nuevo énfasis al concepto olímpico en escuelas, universidades y entre el público en general (Müller, 1994, 1997) de maneras muy diversas, aunque su esencia a menudo se ha visto ensombrecida por aspectos estructurales.

La Carta del CIO (CIO, 2000), en vigor desde el 11 de septiembre de 2000, hace referencia en varias ocasiones al contenido y forma de la Educación Olímpica:

- Incluso en los Principios Fundamentales al inicio de la Carta (Artículo 2) se hace referencia a la fusión del deporte con la cultura y la educación como fundamentos del Olimpismo.
- El Movimiento Olímpico aspira a contribuir a la construcción de un mundo mejor en paz, especialmente a través de la educación deportiva (Artículo 11).

- El COI se compromete a cumplir la ética deportiva y, en especial, el juego limpio (Reglas 2, 6.-7). Por este motivo, apoya a la IOA y a otras instituciones dedicadas a la “Educación Olímpica” (Reglas 2, 14-15).
- La Carta del COI obliga a los Comités Olímpicos Nacionales a promover el Olimpismo en todas las áreas de la educación y, por ejemplo, a adoptar iniciativas independientes para la “Educación Olímpica” a través de las Academias Olímpicas Nacionales (Regla 31, 2.1).

Durante muchos años, la Guerra Fría ensombreció los Juegos Olímpicos y – como en la Primera y la Segunda Guerras Mundiales anteriores – planteó infinitos retos al ideal olímpico de la paz. La manipulación de los Juegos Olímpicos con fines políticos, especialmente en el caso de los boicots a Montreal 1976, Moscú 1980 y Los Ángeles 1984, puso en duda los ideales olímpicos y, al mismo tiempo, planteó la necesidad de la Educación Olímpica.

Alentados por los esfuerzos recompensados de la IOA, los Comités Olímpicos Nacionales reconocieron la necesidad de empezar una “Educación Olímpica” desde cero, en parte para dar credibilidad al Movimiento Olímpico a la vista de un aumento de la comercialización. Los esfuerzos de la IOA, con cien mil participantes en ochocientos seminarios y conferencias entre 1961 y 1998 en un amplio abanico de temas relacionados con el Olimpismo, han sido un importante estímulo para los esfuerzos en el campo de la Educación Olímpica en muchos países desde los años 1970. La Academia Olímpica Nacional del CON alemán se fundó en 1966 con el nombre de *Kuratorium Olympische Akademie*. Además de conferencias para especialistas, el Kuratorium ha organizado competiciones escolares y universitarias en temas olímpicos desde 1984, y desde 1988 organiza programas de Educación Olímpica multidisciplinares a través de sus comités educativos de especialistas. Desde 1986, la educación en el juego limpio ha sido descrita como un aspecto esencial de la Educación Olímpica, y ha sido impartida no sólo en escuelas sino también especialmente en los clubes y asociaciones deportivas, así como para el público en general. Los seminarios de formación de formadores con un buen índice de participación organizados por la *Kuratorium Olympische Akademie* con el apoyo de los ministerios de educación y los directores de escuelas de los länder alemanes para divulgar la idea de la Educación Olímpica, con un énfasis especial en el juego limpio, indican no solo que los profesores están muy interesados en los proyectos relacionados con el Movimiento Olímpico sino también que el mundo de los Juegos Olímpicos

es un mundo que recompensa la participación a largo plazo tanto de profesores como de alumnos.

El Movimiento Olímpico es una misión educativa que se está convirtiendo en algo cada vez más tópico como resultado de la cobertura de los medios de comunicación. El hecho de que sus valores puedan parecer inalcanzables no significa que la idea sea obsoleta o equivocada. El Olimpismo contiene visiones que ofrecen un campo de oportunidades en constante cambio para atletas y para todos los demás implicados.

5. El Olimpismo como parte del currículum escolar

Entre la copiosa obra de Coubertin hay un ensayo titulado "L'Olympisme à l'école. Il faut l'encourager!" (1934). En este escrito, Coubertin expresa sus preocupaciones al final de su vida.

Hoy en día es poco útil ofrecer en las escuelas la interpretación que hacía Coubertin del Olimpismo como materia educativa sin ejemplos prácticos. En especial, su tan citada retrospectiva filosófica de 1935 titulada "Los principios filosóficos del Olimpismo moderno" únicamente se puede entender ilustrando esta estructura de valores de la Educación Olímpica como el producto final de un proceso que se prolongó durante muchos años. Si vamos a responder a la pregunta de lo que el Olimpismo puede significar en términos educativos y lo que puede contener la "Educación Olímpica", debemos buscar un punto de partida, una vez más, en Coubertin, puesto que no se ha hecho nada desde entonces para revisar el contenido. La Carta del CIO adoptó los principios de Coubertin con este fin. Esto tiene sentido, puesto que de otro modo se corría el peligro de realizar una adaptación exagerada de estos principios al espíritu de la época.

También en el caso del Movimiento Olímpico existe el peligro de que las formas externas cubran por completo los asuntos de contenido. Por otro lado, en el intento de implementar el ideal olímpico en los planes de estudio escolares, no existen los problemas y tópicos rodeos de los Juegos Olímpicos, puesto que los alumnos ya los conocen. Así, el ideal olímpico como visión educativa de Coubertin debe conservarse, pero también debe ser revisada continuamente.

El tópico de la "Educación Olímpica " en las escuelas a principios del siglo XXI

Bajo este título podemos agrupar las siguientes seis características de una “Educación Olímpica”, y todas ellas pueden encontrarse en el legado filosófico de Coubertin:

1. El concepto de desarrollo armónico de todo el ser humano;
2. La idea de esforzarse para lograr la perfección humana mediante grandes logros, donde los resultados científicos y artísticos deben igualar el rendimiento deportivo;
3. La actividad deportiva vinculada voluntariamente a principios éticos tales como el juego limpio, la igualdad de oportunidades y la determinación de satisfacer dichas obligaciones; también se incluye el ideal de lo amateur, que ha estado abandonado casi totalmente en el deporte actual internacional;
4. El concepto de paz y buena voluntad entre naciones, reflejado por el respeto y la tolerancia en las relaciones entre personas;
5. La promoción de movimientos que fomenten la emancipación gracias al deporte.

Estas conclusiones educativas, derivadas de los escritos de Coubertin, parecen a primera vista algo teórico y problemático para un programa práctico en las escuelas. Lo comentaremos con más detalle a continuación (Müller, 1996b; Grupe, 1997).

El concepto de desarrollo armonioso de todo el ser humano

La educación de los jóvenes se centra no solo en la mente y el intelecto sino también en el cuerpo. Así, la “Educación Olímpica” engloba tanto la educación física como la mental. Tiene como objetivo concienciar a los niños y jóvenes en la idea de que la práctica del deporte durante toda la vida es un enriquecimiento y complemento necesario para lograr otros retos si se desea desarrollar y mantener un sentido de identidad satisfactorio.

Este es el punto de partida de las ideas y actividades que se agrupan bajo el lema “Deporte para todos”. Lo que Coubertin quería para la Europa de finales del siglo XIX – la educación física como parte obligatoria de la educación escolar para niños y niñas – aún no se ha hecho realidad en 50 países del mundo, según las estadísticas de la UNESCO. En el resto de países, la cuestión es la importancia del deporte escolar en comparación con las “disciplinas académicas” y modos de mejorar su calidad y cantidad. Los días de deporte escolar, por ejemplo, son una parte importante de la experiencia de los alumnos, especialmente por lo que

respecta al estímulo del sentido de comunidad. Así como los Juegos Olímpicos proporcionan un modelo a escala global, los días de deporte escolar, si se planifican y se llevan a cabo de manera adecuada, son hitos educativos importantes en la vida escolar. Esto es especialmente cierto en las competiciones que se celebran dentro del marco del programa de desarrollo olímpico. Constituyen una buena oportunidad para poner en práctica la petición de Coubertin de incluir arte y música como escenario estético de la competición deportiva, con el fin de perfeccionar el ideal de armonía.

La idea de la perfección humana

Cada ser humano, incluidos los escolares, desea hacer las cosas lo mejor que puede, y el deporte – especialmente los Juegos Olímpicos – proporciona un registro documental de los logros humanos supremos. Un área académica comparable es la concesión de los Premios Nobel, donde las artes son inadecuadas para estos criterios objetivos. La consecución de nuevos logros personales y el deseo de competir con otros refleja un reto natural por parte del individuo que anima a los demás a hacer lo mismo.

Los resultados olímpicos de máximo nivel y los resultados deportivos óptimos en todos los otros niveles animan a la gente joven a mejorarse a sí mismos, a no conformarse con el promedio o con los resultados anteriores, y a convertirse en ejemplo. Hoy en día este principio se cuestiona a menudo y solo puede mantenerse de manera creíble si esta forma de perfección humana se consigue con medios honestos e independientes. La manipulación y la interferencia con el desarrollo natural de los jóvenes (ingeniería genética, inhibición del crecimiento, etc.) los explota en lugar de contribuir a su “autoperfección” en el sentido humano. Coubertin pedía constantemente “Ne troublez pas l'équilibre des saisons!”, porque ya a principios de este siglo consideró la especialización prematura como un serio peligro para el desarrollo adecuado de los niños según su edad desde el punto de vista pedagógico.

La “Educación Olímpica” es para todos, incluidos los “estudiantes pobres” y los discapacitados. El artículo 2 de la Carta del CIO afirma que el Olimpismo aspira a fomentar un estilo de vida donde el placer de los logros físicos desempeña un papel importante. Así, la experiencia de los logros, en el sentido olímpico, contribuye al desarrollo de la personalidad de todo atleta, no solo a los atletas de élite.

El compromiso voluntario con los principios éticos en la actividad deportiva

Ninguno de los valores olímpicos se entiende mejor en el deporte que el concepto de “juego limpio”, que Coubertin denominada en francés *esprit chevaleresque*. Aunque el Olimpismo se basa en la cultura del cristianismo occidental, y por tanto, en la cultura europea, valores éticos comparables constituyen también la base de la vida humana y la coexistencia con otras religiones y sistemas sociales. En una “Educación Olímpica” debe otorgarse la máxima importancia a la práctica del deporte con competiciones justas. Los estudiantes deben aprender no solo de sus propias actividades deportivas sino también de la reflexión crítica de otras disciplinas:

- Que las reglas en deportes y juegos (también en la vida) no deben romperse;
- Practicar el juego limpio a fin de forjar el carácter para todas las áreas de la vida;
- Utilizar el juego limpio en el deporte para mejorar los mundos personales en los que viven, a fin de que las presiones de la rutina escolar (y más tarde la rutina laboral) no les afecten.

Sin embargo, no es apropiado designar supervisores para realizar un seguimiento de todo esto dentro de un concepto orientado hacia la educación; es preciso que el compromiso sea voluntario y una promesa personal de juego limpio.

Para la mayoría de participantes en los Juegos Olímpicos, este ideal ya no existe, ni lo contempla la Carta Olímpica. En muchos países, especialmente en los menos desarrollados industrialmente, el deporte de alto nivel en muchos casos ha sido terreno de los amateurs. La “Educación Olímpica” puede enseñar la lección que el deporte, para la mayoría de los que lo practican, no ha perdido su significado como lucha por la perfección en el sentido tradicional del deporte amateur. La influencia de los negocios y los medios de comunicación ha ido demasiado lejos si llega al punto en que los deportistas se convierten en una “propiedad” y pierden su libertad personal. Este aspecto del antiguo ideal amateur es aún relevante e importante desde el punto de vista educativo.

La paz y armonía entre naciones

Además del juego limpio, el valor olímpico al que se presta más atención hoy en día es la idea de la paz. El internacionalismo olímpico puede enseñarse de muchas maneras como parte de un “currículum olímpico”. Comprende los aspectos siguientes:

- Busca promover el entendimiento de las características culturales específicas de otras naciones y continentes;
- Busca ayudar a familiarizar las personas con las formas de deporte jugado por otros;
- Busca mejorar la familiaridad con las culturas de aquellos países que organizan los Juegos Olímpicos;
- Se compromete a ayudar y promover internacionalmente los contactos deportivos y contactos personales entre individuos.

En casi todas las escuelas en Alemania la clase estudiantil es multirracial. Es un microcosmos con un vasto campo de acción, porque el deporte habla todas las lenguas. El Olimpismo, como parte de una cultura mundial, no está afectado por los recursos financieros, razas o creencias. Los Juegos Olímpicos son el mayor de todos los encuentros globales pacíficos, y se celebran cada cuatro años. La idea de educación por la paz de Coubertin es una idea central del Olimpismo que hoy en día es más vigente que nunca.

Promoción de tendencias para la emancipación gracias al deporte

Para tener credibilidad, el Movimiento Olímpico actual está comprometido con un enfoque sustancialmente emancipador. Tomando como punto de partida el principio guía de Coubertin de “todos los juegos, todas las naciones”, defiende la igualdad de derechos no solo entre naciones sino también entre deportes, no solo la igualdad de derechos para todas las razas sino también para ambos sexos. Mientras la protección del medio ambiente se está convirtiendo en un compromiso cada vez más importante para todos los solicitantes de la organización de los Juegos Olímpicos, el programa olímpico – y, como resultado, la igualdad entre las formas de deporte – se cuestiona cada vez más por el tema mediático.

Y pasando al terreno del entorno escolar, aquí hay varias lecciones educativas importantes: la tolerancia por el género opuesto, la aceptación de las más variadas formas de educación física

y deporte competitivo y el desarrollo del sentido de la responsabilidad de los alumnos en el deporte y mediante el deporte.

Formas de implementación práctica

La posibilidad de introducir los distintos aspectos de la “Educación Olímpica” en el entorno escolar merece la consideración de todas las disciplinas escolares. Aparte de la educación deportiva, que está determinada no solo por el deporte en clubes sino también por la temprana práctica de niños y jóvenes, el énfasis educativo principal en las escuelas primarias se centra en los conocimientos generales, el arte, la música, la lengua alemana y, en algunos casos, la educación religiosa. En la escuela secundaria, el currículum se amplía para incluir ciencias sociales, historia, biología y lenguas extranjeras.

Los temas relacionados con el Movimiento Olímpico se pueden tratar de maneras distintas en varias disciplinas, aunque el mejor modo es presentarlo como proyecto educativo multidisciplinar (o parte de uno). Una exposición olímpica es otra manera de estimular el interés dentro de la comunidad escolar, como se demostró en los pósteres de la serie de “100 años de los Juegos Olímpicos”, producidos por el CON alemán en 1996.

El interés de los escolares será especialmente notable en las semanas precedentes a los Juegos Olímpicos de verano y de invierno, y durante la celebración de los Juegos Olímpicos. El grupo de edades comprendidas entre los seis y los doce años puede estar muy motivado por los temas olímpicos. Sería muy recomendable la participación de estudiantes en debates razonados de opiniones sobre los problemas que afronta el Movimiento Olímpico a medida que los estudiantes se hacen mayores, ya que consumen demasiada televisión. Esto puede ser un modo de lograr un consenso sobre los valores olímpicos que los estudiantes deberían cumplir.

Los Juegos Olímpicos como un evento y modelo educativo

Gessmann, entre otros, destaca el hecho de que la “Educación Olímpica” debe poder asociarse de la manera más positiva posible con los Juegos Olímpicos como evento. Esto no es muy obvio puesto que el público – conocedor de las violaciones de la filosofía olímpica y de los enredos de las intrigas políticas, comerciales y relacionadas con el dopaje que rodean el

deporte de élite – percibe los Juegos Olímpicos como un evento que no es muy ejemplar y no se toma en serio desde el punto de vista educativo. Los ejemplos negativos no pueden anular la validez esencial de los valores olímpicos como idea educativa. Los ideales no se consiguen nunca por completo, siempre hay compromisos. Así que la batalla para darle sentido tiene que repensarse constantemente.

¿Qué modelos educativos pueden crearse con los Juegos Olímpicos como evento? Gente de todas las naciones se reúne, unos como competidores y otros como espectadores, en la demostración suprema del espíritu de la amistad. Gracias a los medios de comunicación, la familia olímpica en el escenario de los Juegos se convierte en el símbolo del concepto olímpico del universalismo. Los grandes logros de los participantes simbolizan el esfuerzo y el logro de toda la humanidad. Si este símbolo se asocia con el juego limpio y el respeto mutuo, los atletas establecen un ejemplo de coexistencia satisfactoria entre personas en situaciones críticas. El carácter ceremonial de los Juegos Olímpicos otorga a los logros un significado particular. En este contexto, los Juegos Olímpicos como evento deben ser considerados críticamente y presentados al usuario educativo (Gessmann, 1992; Schantz, 1996). Esto evita el riesgo de reducir la “Educación Olímpica” a poco más que una mejora de la educación deportiva, aunque algunos aspectos de los valores descritos más arriba son tradicionalmente inherentes a la enseñanza del deporte y pueden ser efectivos en la educación deportiva incluso sin ninguna referencia olímpica.

Un “currículum olímpico” debe destacar lo que es específicamente olímpico y, además de las consideraciones históricas, incluir los ideales de Coubertin de una manera contemporánea. Estos fundamentos educativos constituyen lo que caracterizó al Movimiento Olímpico y los Juegos Olímpicos hasta la fecha, otorgándoles el rango de los campeonatos mundiales más importantes.

6. El futuro de la “Educación Olímpica”

La televisión enlaza el público general con Olimpia cada dos años. Esforzarse por influir en la Educación Olímpica en el público es algo que solo puede suceder gracias a los medios de

comunicación. Sin embargo, los medios están bajo presión para conseguir cifras de publicidad altas y sus retransmisiones apenas son educativas.

Esto hace que el papel de los atletas de élite como modelos sea cada vez más importante para que triunfe la “Educación Olímpica”. Esto se aplica también a entrenadores, personal médico y personal de la organización. Pero solo si los atletas olímpicos se involucran se conseguirá que los estándares puedan ofrecer una calidad vinculante. Tanto en las actividades deportivas actuales como en los pronunciamientos públicos sobre el juego limpio, los atletas de élite muestran un sentido de compromiso con una “ética deportiva” y, por consiguiente, los valores básicos del Olimpismo. Esto abre un amplio abanico de actividades posibles, tales como sesiones de debate olímpico y charlas en el tiempo libre durante los meses de entrenamiento.

El futuro es esperanzador. El tan vaticinado abandono del Olimpismo y, por consiguiente, de la “Educación Olímpica” no ha sucedido ni hay signos que indiquen que vaya a suceder. Debemos hablar más sobre el “futuro olímpico”, y para ello tenemos una necesidad vital de “Educación Olímpica”, especialmente después de Sydney 2000 con espléndidos ejemplos de los australianos. Todos aquellos que piensen en términos de perfeccionismo y conviertan el logro total de sus objetivos en una condición básica no han entendido a Coubertin ni su Olimpismo.

Bibliografía

- Coubertin, P. (1891): L'athlétisme: son rôle et son histoire, La Revue Athlétique, 2, p. 204.
- Coubertin, P. (1892): "Physical exercises in the modern world. Lecture given at the Sorbonne (November 1892)", en Müller, N. (ed.) (2000): *Olympism: selected writings of Pierre de Coubertin*. Lausanne : IOC, p. 287-300.
- Coubertin, P. (1901): *Notes sur l'éducation publique*. Paris: Hachette.
- Coubertin, P. (1917?): *Almanach olympique pour 1918*. Lausanne: [s.n.]
- Coubertin, P. (1918a): "Olympic letter V. Olympic pedagogy", en Müller, N. (ed.) (2000): *Olympism: selected writings of Pierre de Coubertin*. Lausanne : IOC, p. 217.
- Coubertin, P. (1918b): "Olympic letter IV. Olympism as a state of mind", en Müller, N. (ed.) (2000): *Olympism: selected writings of Pierre de Coubertin*. Lausanne : IOC, p. 548.
- Coubertin, P. (1920): "Address delivered at Antwerp City Hall in August, 1920: sport is King", en Müller, N. (ed.) (2000): *Olympism: selected writings of Pierre de Coubertin*. Lausanne : IOC, p. 222-226.
- Coubertin, P. (1925): "Speech given at the opening of the Olympic Congresses at the City Hall of Prague, May 1925", en Müller, N. (ed.) (2000): *Olympism: selected writings of Pierre de Coubertin*. Lausanne : IOC, p. 555-556.
- Coubertin, P. (1934): L'Olympisme à l'école. Il faut l'encourager!, La Revue sportive illustrée, 30 (2), p. 28.
- Gessmann, R. (1992): "Olympische Erziehung und ihre schulische Umsetzung", en NOK für Deutschland (ed.): *Olympische Erziehung in der Schule unter besonderer Berücksichtigung des Fair-Play-Gedankens*. Frankfurt : NOK, p. 39-40.
- Grupe, O. (1968): *Studien zur pädagogischen Theorie der Leibeserziehung*. Schorndorf : Hofmann.
- Grupe, O. (1984): *Grundlagen der Sportpädagogik: Körperlichkeit, Bewegung und Erfahrung im Sport*. Schorndorf : Hofmann.
- Grupe, O. (1985): "Anthropologische Grundfragen der Sportpädagogik", en Denk, H. and G. Hecker (eds.): *Texte zur Sportpädagogik. Vol.2*. Schorndorf: Hofmann, p. 35-61.
- Grupe, O. (1997): "Olympismus und olympische Erziehung-Abschied von einer großen Idee?", en Evangelische Akademie Bad Boll (ed.): *100 Jahre Olympische Spiele: moderner Sport zwischen Pädagogik und Profit. Protokolldienst 3/97*. Bad Boll, p. 52-65.
- International Olympic Committee (2000): *Olympic Charter*. Lausanne : IOC. Versión en línea 2003: http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_122.pdf

Lenk, H. (1972): *Werte, Ziele, Wirklichkeit der modernen Olympischen Spiele*. Schorndorf: Hofmann 2nd ed.

Meinberg, E. (1987): Warum Theorien sportlichen Handelns Anthropologie benötigen?, *Sportwissenschaft*, 17, p. 20-36.

Meinberg, E. (1991): *Hauptprobleme der Sportpädagogik: eine Einführung*. Darmstadt : Wiss. Buchgesellschaft.

Malter, R. (1969): *Der "Olympismus" Pierre de Coubertin's. Eine kritische Studie zur Idee und Ideologie der modernen Olympischen Spiele*. Köln : Barz & Beienburg.

Malter, R. (1996): "Eurythmie des Lebens als Ideal menschlicher Existenz. Bemerkungen zu Coubertins geschichtsphilosophischer Anthropologie", en Müller, N. and M. Messing (eds.): *Auf der Suche nach der Olympischen Idee*. Kassel : Agon, p. 9-16.

Müller, N. (1975a): "Olympische Erziehung", en Thaller, F. (ed.): *Signale der Zeit: Festschrift für Josef Recla*. Schorndorf, p. 133-140.

Müller, N. (1975b): *Die Olympische: idee Pierre de Coubertins und Carl Diems in ihrer Auswirkung auf die Internationale Olympische Akademie (Vol.I)* (Dissertation Graz). [S.l.] : [s.n.].

Müller, N. (ed.) (1986a): *Pierre de Coubertin: textes choisis. Vol.I "Révélation"*. Zurich : Weidmann.

Müller, N. (ed.) (1986b): *Pierre de Coubertin: textes choisis. Vol.II "Olympisme"*. Zurich : Weidmann.

Müller, N. (ed.) (1986c): *Pierre de Coubertin: textes choisis. Vol.III "Pratique sportive"*. Zurich : Weidmann.

Müller, N. (1994): *One hundred years of Olympic Congresses 1894-1994*. Lausanne : IOC.

Müller, N. (1996a): "Henri Didon - der Urheber der olympischen Devise 'citius-altius-fortius'", en Müller, N. and M. Messing (eds): *Auf der Suche nach der Olympischen Idee*. Kassel : Agon, p. 49-62.

Müller, N. (1996b): "Der Olympismus als Bestandteil schulischer Erziehung", en NOK für Deutschland (ed.): *Mach mit bei der Schülerolympiade: Uunrichtsvorschläge für die Klassen 1-6*. Frankfurt : NOK, p. 8-10.

Müller, N. (1997): "Das Kuratorium Olympische Akademie und der Bereich 'olympische Erziehung', en NOK für Deutschland (ed.): *100 Jahre Olympische Bewegung in Deutschland: Festschrift*. Frankfurt : NOK.

Müller, N. (1998): *38 Years of IOA through its lecturers*. Lausanne : IOC.

Muller N. and O. Schantz (1991): *Bibliography: Pierre de Coubertin*. Lausanne : CIPC.

Nissiotis, N. (1987): "L'actualité de Pierre de Coubertin du point de vue philosophique", en Müller, N. (ed.): *L'actualité de Pierre de Coubertin. Rapport du Symposium à Lausanne*. Niedernhausen : Schors.

Quanz, D.R. (1995): "Formkraft der IOC-Gründung: die zeitgenössische Friedensbewegung", en Schaller, H.J. and D. Pache (eds.): *Sport als Lebenschance und Bildungsreform*. Schorndorf, p.165-173.

Schantz, O. (1996): "Werte des Olympismus für die Sporterziehung", en N. Müller and M. Messing (eds.): *Auf der Suche nach der Olympischen Idee*. Kassel : Agon, p. 83-88.

Lecturas complementarias

Coubertin, P. (1922): *Pédagogie sportive*. Paris : G. Crès.

Coubertin, P. (1935): "The Philosophical foundation of modern Olympism", en Müller, N. (ed.) (2000): *Olympism: selected writings of Pierre de Coubertin*. Lausanne : IOC, p. 580-583.

Coubertin, P. (1979): *Olympic memoirs*. Lausanne : IOC.

Sitios web relacionados

Pierre de Coubertin

http://www.olympic.org/uk/organisation/ioc/presidents/coubertin_uk.asp

Academia Olímpica Internacional

<http://www.ioa.org.gr>

Academia Nacional Olímpica de Alemania

<http://www.nok.de/>

Información sobre Sydney 2000

<http://www.gamesinfo.com.au/>

Educación olímpica

La lección se centra en los orígenes del Olimpismo y la Educación Olímpica y su desarrollo a lo largo del siglo XX, enfrentándose a dos Guerras Mundiales, la Guerra Fría y la cada vez mayor comercialización de los Juegos Olímpicos y el deporte en general. El autor desarrolla seis aspectos de la Educación Olímpica directamente relevantes a las escuelas a principios del siglo XXI y hace un llamamiento a los medios de comunicación y a todos aquellos que participan en el deporte a ofrecer su apoyo a la Educación Olímpica.

Norbert Müller
Mainz University, Alemania



Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona

Edifici N. 1a. planta
08193 Bellaterra (Barcelona)
Espanya

Phone +34 93 581 1992
Fax +34 93 581 2139

<http://ceo.uab.cat>
ceioe@uab.cat